

## **5.- La expulsión y el exilio**

A partir de las conversiones forzosas en los distintos reinos cristianos en el primer tercio del s. XVI, la situación de los moriscos se fue agravando “en esta tierra y en esta isla de España”, especialmente tras la Guerra de Granada en 1568, motivada en gran parte por los decretos que privaban a los moriscos de sus trajes y bailes y costumbres.

Por ello, algunos moriscos habían decidido partir en busca de nueva patria ya antes de la expulsión, como revela el itinerario de fuga que se muestra aquí, en el que se recomienda a los viajeros moriscos preguntar en Venecia por los judíos sefarditas y pasar por Salónica, revelando una colaboración estrecha entre las dos comunidades perseguidas. Sin embargo, en general la resistencia a marcharse fue grande, como indica esta anotación en las guardas de uno de los libros de la exposición: “Nosotros no partiremos, antes morremos, que por ese paso vamos”.

Muchos moriscos volvieron sus ojos hacia los turcos, como testimonian varios escritos, y prestaron fe a las profecías que aseguraban su venida y triunfo, o bien a aquellas otras que anunciaban el final próximo de los tiempos. Cuando finalmente se produjo el exilio a tierras ajenas del sur y del este del Mediterráneo, los moriscos españoles se encontraron recibidos con suspicacia, considerados como practicantes de un islam deficiente, y entre gente cuyo idioma no entendían. Algunas comunidades se mantuvieron unidas durante algún tiempo, como en Rabat o en Túnez, pero en general terminaron fundiéndose con la población del lugar de acogida. De su memoria sólo nos queda, aparte de unos pocos ejemplares que sobrevivieron por otras vías, lo que nos cuentan aquellos libros aljamiados que escondieron en sus casas, justo antes de marchar, los moriscos lectores del valle del Jalón.